

4. Violencia simbólica y desigualdad social en escuela rurales



DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.422.04>

MARÍA DEL ROSARIO HERNÁNDEZ FONSECA*

HUGO ISAÍAS MOLINA MONTALVO**

ERIK MÁRQUEZ DE LEÓN***

Resumen

La violencia simbólica es un mecanismo de coerción que está presente en los salones de clase y genera desigualdades entre los estudiantes a partir del género. Este estudio analiza la violencia simbólica y la desigualdad en 12 instituciones educativas de zonas rurales en Tamaulipas, México. A través de un enfoque cuantitativo y una muestra censal de 575 estudiantes de entre 8 y 15 años, la investigación refleja el arraigo de estereotipos y roles tradicionales que legitiman la dominación masculina.

Los resultados revelan una marcada contradicción en las percepciones juveniles. Por un lado, existe un rechazo mayoritario a los estereotipos de género explícitos, sin embargo, persiste una profunda adhesión a los roles tradicionales en el ámbito doméstico. El estudio concluye que, aunque los estudiantes han asimilado discursos de igualdad, aún internalizan la violencia simbólica que invisibiliza las disparidades en el cuidado. Por lo tanto, se propone fortalecer el modelo de Escuela para Padres y capacitar al personal docente para desarticular estas estructuras desde el núcleo familiar y el aula.

* Doctora en Gerencia Pública y Política Social. Profesora de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8388-0362> ; correo electrónico: mrhernand@docentes.uat.edu.mx

** Doctor en Ciencias de la Educación. Profesor de la Universidad Autónoma de Tamaulipas. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0914-7597>

*** Doctor en Educación. Profesor de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1407-0312>

Palabras clave: *violencia simbólica, género, desigualdad, violencia escolar.*

Introducción

La violencia escolar no es un fenómeno reciente, por el contrario, es un problema tan antiguo como el propio sistema educativo (Cala, 2021). No obstante, fue a finales del siglo xx cuando su estudio adquirió una relevancia crítica, al reconocerse que sus expresiones poseen múltiples rostros y se manifiestan globalmente. Según estimaciones de la UNESCO, al menos uno de cada tres niños en el mundo es víctima de agresiones físicas, psicológicas o sexuales (Flores, Vera y Tánori, 2023). Estas cifras demuestran que la violencia ha dejado de ser una exclusividad de entornos marginales o penitenciarios para instalarse en el corazón de las instituciones sociales primarias: la familia y la escuela (Rodríguez, Rodríguez y Socarrás, 2020).

La escuela es el segundo espacio de socialización más importante después de la familia, su rol es fundamental en la formación de ciudadanos y el desarrollo de talentos. Por ello, debería constituirse como un entorno seguro para la infancia y la adolescencia. Sin embargo, la realidad actual muestra que la violencia forma parte de la cotidianidad escolar (Patierno y Southwell, 2020), y en los salones de clase se legitima y normaliza sin que los actores sociales (estudiantes, maestros, padres de familia) se den cuenta.

En el contexto particular de México, la preocupación por la violencia escolar ha crecido exponencialmente (Pasalagua-Martínez y Duran-González, 2023). Sin embargo, más allá de los golpes o insultos sancionables, persiste una forma de agresión mucho más sutil y peligrosa: la violencia simbólica, la cual se fundamenta en la perspectiva sociológica de Pierre Bourdieu; esta se define como una forma de dominación donde el grupo dominante impone una forma de pensar y actuar que es asumida como propia por los actores sociales.

A diferencia de otras agresiones, la violencia simbólica es un mecanismo de coerción invisible que sostiene desigualdades estructurales de género, clase, etnia y sexualidad (Pinzón-Estrada et al., 2019). Funciona a través de significados y prácticas que legitiman la dominación, logrando que tanto

los agresores como las víctimas la perciban como “normal” (Cadavid-Marín y Marínez-Garcés, 2022). Esta normalización explica por qué, con frecuencia, las mujeres solo logran identificar la violencia física, económica o sexual, dejando de lado la dimensión simbólica por ser menos evidente (Niño-Hernández y Rosales-Flores, 2024; García-Villanueva et al., 2022).

En el entorno escolar, esta dominación se vuelve violenta al naturalizar el género como una construcción social estática. La cultura ha tejido narrativas que justifican la violencia contra las mujeres y legitiman el orden patriarcal (Trujillo-Cristoffanini, 2019; Castañeda-Guerrero et al., 2025). Así, la escuela deja de ser un espacio de igualdad para convertirse en un reflejo del contexto social que reproduce la división sexual androcéntrica; de esta forma, el género opera como un sistema de prestigio que otorga categorías y poder diferenciado a lo masculino sobre lo femenino. Esta división social de los sexos sostiene una dominación masculina que se revalida diariamente a través de la educación. Como principal medio institucional de transmisión, la escuela inculca y legitima valores y discursos que perpetúan la desigualdad, convirtiendo lo arbitrario en algo culturalmente aceptado. Dicho lo anterior, se sostiene la hipótesis de que la educación no siempre actúa como un mecanismo de cambio y transformación social, porque dentro del aula de clase también tiene efectos de dominación y de reproducción de roles de sumisión.

Dicho lo anterior, el objetivo del estudio es diagnosticar el arraigo de los estereotipos de género, roles tradicionales y actitudes que justifican la violencia en niñas, niños y adolescentes de las escuelas primarias y secundarias de zonas rurales, a fin de generar evidencia cuantificable y pertinente que oriente y fortalezca el diseño de los programas de capacitación y prevención de la violencia con enfoque de equidad de género, conforme a lo establecido en el Plan Estatal de Desarrollo del Estado de Tamaulipas. Para ello, se aplicaron 575 cuestionarios a estudiantes de primaria y secundaria de instituciones educativas en zonas rurales.

Dentro de las conclusiones se destaca que resulta necesaria la implementación de estrategias educativas de género que se enfoquen en la equidad doméstica y la corresponsabilidad. Es en este entorno privado donde se gestan las primeras nociones de disparidad; por ello, intervenir en el hogar, considerado como el primer escenario de aprendizaje y reproducción de la

desigualdad, es clave para transformar el orden social, particularmente de las zonas rurales de Tamaulipas.

Metodología

La metodología implementada es de enfoque cuantitativo, con un diseño descriptivo-transversal. Se trabajó con 575 niñas, niños y adolescentes, inscritos en 12 instituciones educativas en zonas rurales del estado de Tamaulipas

Universo de Estudio

El universo del estudio está compuesto por 332 estudiantes de nivel primaria, inscritos en 4º, 5º y 6º grado; y 243 alumnos de secundaria, registrados en 1º, 2º y 3º grado. El tipo de muestreo fue censal debido a que se aplicaron instrumentos a la totalidad de estudiantes asistentes a clases.

a) Instrumento de recolección de datos

Para la recolección de datos se diseñó un cuestionario con la estructura de la escala de Likert de cinco valores, que son *Muy de acuerdo*, *De acuerdo*, *Ni de acuerdo ni en desacuerdo*, *En desacuerdo*, *Muy en desacuerdo*. Se construyeron tres categorías de estudio, que son (a) Estética y cuerpos (3 ítem), (b) Roles de género y domésticos (4 ítem), y (c) Lenguaje y visibilidad (4 ítem). En el instrumento también se incluyeron ítems relacionados con sexo, edad, grado y nivel educativo, con la finalidad de identificar las características de la población objeto de estudio.

b) Procedimiento de aplicación

- *Preparación*: Se aseguró la aprobación de la dirección de cada plantel.
- *Capacitación de aplicadores*: Se trabajó con cuatro psicólogos, quienes fueron los responsables de la aplicación de los instrumentos.

- *Aplicación:* El cuestionario se aplica de manera autoadministrada en los salones de clase; además, se enfatizó la confidencialidad y el anonimato de los participantes.
- *Recolección:* Se recogieron los cuestionarios inmediatamente después de ser completados, para asegurar la integridad de los datos.

c) Análisis de datos

Para el análisis de los datos, se construyó una matriz de información con el programa IBM SPSS versión 26, y se utilizaron las aplicaciones de la estadística descriptiva.

La violencia simbólica

Las aulas de clase no solo son escenarios que permiten la construcción de nuevo conocimiento donde se comparten estrategias de enseñanza y aprendizaje, sino que su importancia trasciende a un microcosmo social, es decir, a un laboratorio donde se gestan relaciones de poder en el juego de roles que se da entre los diversos actores sociales; de esta forma, la presencia de la violencia física, verbal y de género no es fortuita, más bien son el resultado de mecanismos de dominación entre pares.

Generalmente, el estudio de las expresiones de la violencia permite identificar al agresor y a la víctima, sin embargo, es más complejo de lo que parece debido a que algunos tipos ya son normalizados socialmente (Pasalagua-Martínez y Durán-González, 2023) y no hay roles definidos en los participantes; en este sentido, la violencia simbólica asume la existencia de un conjunto de códigos, símbolos y lenguajes no escritos, pero de reconocimiento social (Calderone, 2004), y se espera que las personas actúen entorno a ellos porque forma parte de sus *habitus*, lo cual debe ser entendido como “un sistema de disposiciones, pensamientos, visión, apreciación y acción que los agentes incorporan a lo largo de su vida” (Calderone, 2004, p. 2).

El *habitus* incorpora la estructura objetiva del espacio social porque se constituye en relación con ese espacio, a la vez que permite que el

agente tenga un sentido de su posición y sienta la eficiencia de la disposición que ha incorporado a partir de su labor de socialización (Calderone, 2004, p. 3).

Para Pierre Bourdieu, la violencia simbólica “es un proceso de dominación que afecta a los agentes sin distinción de género” (Calderone, 2004, p. 1); de esta forma, “las asimetrías con base en la división sexual androcéntrica se trasladan a los distintos ámbitos de la vida predisponiendo las conductas de varones y mujeres” (Pasalagua-Martínez y Durán-González, 2023, p. 395). De esta forma, el género en sí mismo se convierte en un sistema de prestigios.

Educación en el aula: entre la violencia simbólica y la desigualdad

Educación es un término complejo para definir debido a que tiene diferentes connotaciones de acuerdo con su aplicación; para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la *educación* se relaciona con un derecho humano que permite a los hombres y mujeres superar las desigualdades en la búsqueda del desarrollo sostenido, por lo que es concebida como una herramienta para combatir la pobreza estructural (UNESCO, s/f). En el mismo orden de ideas, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) trabaja en el fortalecimiento de la educación garantizando su acceso e igualdad de género y desarrollando habilidades y destrezas (UNICEF, s/f); de esta forma, la educación trae consigo el ideal del crecimiento personal, profesional, social y cultural debido a que “el conocimiento de la educación hace posible la construcción de ámbitos educativos con las áreas culturales, transformando la información en conocimiento y el conocimiento en educación” (Tourrián-López, 2021, p. 34).

El aula de clase es un espacio físico que representa un microcosmos que facilita el estudio de las relaciones de poder entre los actores sociales. En el aula de clase también se construyen desigualdades de forma involuntaria, y se fortalece la violencia simbólica, la cual debe ser entendida como una fuerza invisible que se encarna en los niños, las niñas y los adolescentes

desde su infancia, y los condiciona para asumir roles sociales contruidos en escenarios ideales, con una fuerte carga de costumbres que definen las actividades de hombres y mujeres en función de su género.

Estas dinámicas de violencia son aceptadas, validadas y reproducidas en los salones de clase, y son visualizadas como herramientas pedagógicas y estrategias de control para la formación de los estudiantes. Además, se justifica y se normaliza el abuso de la autoridad y la aplicación de un sistema de castigos con la finalidad de garantizar el orden. Dichas “habituaciones se han ritualizado y legitimado desde ‘adentro’ de las escuelas” (Niño-Hernández y Rosales-Flores, 2024, p. 158), y se reproducen y fortalecen en las aulas de clase.

La violencia simbólica es tan invisible “que son las que menos se estudian, sancionan o miden por no ser un asunto de materialidad estadística tan fácilmente identificable” (Niño-Hernández y Rosales-Flores, 2024, p. 159), de ahí la importancia de la realización de dicho estudio.

Análisis de datos

Tabla 1. *Nivel educativo*

| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|------------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| Válidos | | | | |
| Primaria | 332 | 57.7 | 57.7 | 57.7 |
| Secundaria | 243 | 42.3 | 42.3 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

El nivel educativo está dividido en primaria y secundaria

La mayoría de los participantes son de educación primaria (57.7%), mientras que el 42.3% pertenece a secundaria. Esto permite observar que el estudio se centró en la opinión de las niñas, niños y adolescentes inscritos en instituciones educativas en zonas rurales de Tamaulipas.

Tabla 2. Sexo

| | | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|---------|--------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| Válidos | Hombre | 285 | 49.6 | 49.6 | 49.6 |
| | Mujer | 290 | 50.4 | 50.4 | 100.0 |
| | Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

La muestra está distribuida de manera equilibrada entre hombres (49.6%) y mujeres (50.4%). Esto permite realizar comparaciones equitativas entre géneros sin sesgo significativo.

Tabla 3. Edad

| | | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|---------|-------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| Válidos | 8.00 | 9 | 1.6 | 1.6 | 1.6 |
| | 9.00 | 108 | 18.8 | 18.8 | 20.3 |
| | 10.00 | 92 | 16.0 | 16.0 | 36.3 |
| | 11.00 | 127 | 22.1 | 22.1 | 58.4 |
| | 12.00 | 96 | 16.7 | 16.7 | 75.1 |
| | 13.00 | 83 | 14.4 | 14.4 | 89.6 |
| | 14.00 | 56 | 9.7 | 9.7 | 99.3 |
| | 15.00 | 4 | .7 | .7 | 100.0 |
| | Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

Las edades de los estudiantes oscilan entre los 8 y 15 años

La mayor concentración se encuentra entre los 9 y 12 años, destacando que la población de 11 años se representa en el 22.1%, la de 9 años en el 18.8%, la de 12 años en el 16.7% y en la de 10 años es el 16%. Las edades extremas (8 y 15 años) representan únicamente 1.6% y 0.7% respectivamente.

Tabla 4. *Grado*

| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|---------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| | 1.00 | 99 | 17.2 | 17.2 |
| | 2.00 | 82 | 14.3 | 31.5 |
| | 3.00 | 63 | 11.0 | 42.4 |
| Válidos | 4.00 | 118 | 20.5 | 63.0 |
| | 5.00 | 82 | 14.3 | 77.2 |
| | 6.00 | 131 | 22.8 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

Los grados con mayor número de participantes son 6°, que representan el 22.8%, y 4°, con el 20.5%. Los menores porcentajes se encuentran en 3° (11%) y 2° (14.3%). Esto coincide con la concentración en edades intermedias.

Datos generales

Estética y cuerpos

Es crucial realizar estudios de género relacionados con la estética y el cuerpo en niños, niñas y jóvenes, porque estas categorías son fundamentales en la formación de su identidad, autoestima y relaciones sociales desde etapas tempranas. Al entender cómo operan las normas estéticas de género, se pueden diseñar programas educativos que brinden a niños y jóvenes las herramientas de pensamiento crítico necesarias para cuestionar los mensajes de los medios y resistir la presión de la imagen; además, permiten abogar por entornos escolares y familiares que celebren la diversidad corporal y que enfatizen el valor de la funcionalidad y la salud sobre la apariencia externa.

De esta forma, estudiar la estética y el cuerpo con perspectiva de género en estas poblaciones no es solo una cuestión académica, sino una necesidad preventiva y de salud pública para garantizar el desarrollo integral, la salud mental y la equidad de las futuras generaciones.

Dicho lo anterior, se realizaron las siguientes preguntas:

Tabla 5. *Es justo que las modelos y presentadoras de televisión se esfuercen por ser delgadas, ya que la belleza es parte de su trabajo*

| | | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|---------|--------------------------------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| Válidos | Muy en desacuerdo | 96 | 16.7 | 16.7 | 16.7 |
| | En desacuerdo | 181 | 31.5 | 31.5 | 48.2 |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 182 | 31.7 | 31.7 | 79.8 |
| | De acuerdo | 93 | 16.2 | 16.2 | 96.0 |
| | Muy de acuerdo | 23 | 4.0 | 4.0 | 100.0 |
| | Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

Las respuestas de los niños, las niñas y los jóvenes se concentran en las posturas en desacuerdo y muy en desacuerdo, las cuales suman el 48.2% de la población participante, el 31.7% asumió una posición neutral y el 20.2% asumió una postura de acuerdo y muy de acuerdo. Esto indica que los estudiantes no consideran la delgadez como obligación para ellas.

Tabla 6. *Si una persona tiene un cuerpo diferente al "ideal" (ej. talla grande), es entendible que se sienta insegura o tenga menos oportunidades sociales*

| | | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|---------|--------------------------------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| Válidos | Muy en desacuerdo | 103 | 17.9 | 17.9 | 17.9 |
| | En desacuerdo | 238 | 41.4 | 41.4 | 59.3 |
| | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 113 | 19.7 | 19.7 | 79.0 |
| | De acuerdo | 102 | 17.7 | 17.7 | 96.7 |
| | Muy de acuerdo | 19 | 3.3 | 3.3 | 100.0 |
| | Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

La mayoría de las niñas, los niños y los adolescentes asumieron una postura en desacuerdo y muy en desacuerdo (59.3%), esto significa que los estudiantes parecen reconocer la diversidad corporal como algo válido, aunque 19.7% se mantiene neutral y el 21% se expresó de acuerdo y muy de acuerdo.

Tabla 7. *Las mujeres que se visten de forma provocativa deben aceptar que serán juzgadas o recibirán comentarios no deseados*

| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|--|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| No contestó | 3 | .5 | .5 | .5 |
| Muy en desacuerdo | 155 | 27.0 | 27.0 | 27.5 |
| En desacuerdo | 185 | 32.2 | 32.2 | 59.7 |
| Válidos Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 108 | 18.8 | 18.8 | 78.4 |
| De acuerdo | 97 | 16.9 | 16.9 | 95.3 |
| Muy de acuerdo | 27 | 4.7 | 4.7 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

El 59.2% de la población participante expresó una postura en desacuerdo y muy en desacuerdo con respecto a que “Las mujeres que se visten de forma provocativa deben aceptar que serán juzgadas o recibirán comentarios no deseados”, el 21.6% se expresó de acuerdo y muy de acuerdo con esta interrogante y solo un 18.8% se expresó de forma neutral.

Tabla 8. *Cuando un hombre ayuda con las tareas domésticas, está haciendo un favor a su pareja o a su madre*

| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|--|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| No contestó | 3 | 0.5 | 0.5 | 0.5 |
| Muy en desacuerdo | 45 | 7.8 | 7.8 | 8.3 |
| En desacuerdo | 85 | 14.8 | 14.8 | 23.1 |
| Válidos Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 68 | 11.8 | 11.8 | 35.0 |
| De acuerdo | 222 | 38.6 | 38.6 | 73.6 |
| Muy de acuerdo | 152 | 26.4 | 26.4 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

La tabla refleja un respaldo importante al estereotipo; en este sentido, el 65% de la población participante se expresó de acuerdo y muy de acuerdo. Por otro lado, el 22.6% está en desacuerdo y muy en desacuerdo. Aunque se reconoce que el 11.8% asumió una postura neutral. Esto significa que existe una notable división, evidenciando persistencia de roles de género tradicionales.

Roles de género y domésticos

La realización de estudios sobre los roles de género y domésticos en la población infantil y adolescente es de suma importancia, ya que el hogar es el primer espacio donde se aprende y se reproduce la desigualdad. El hogar es una escuela de vida, por lo tanto, estudiar la distribución de tareas permite identificar la carga desproporcionada.

En este sentido, los estudios de UNICEF y otras organizaciones han demostrado que las niñas dedican consistentemente mucho más tiempo que los niños a las labores domésticas no remuneradas (cocinar, limpiar, cuidar a otros miembros de la familia), perpetuando la idea de que estas son responsabilidades femeninas.

Por lo tanto, educar para la igualdad y fomentar la corresponsabilidad desde la niñez es fundamental para que los niños y las niñas desarrollen las habilidades domésticas y de cuidado, para que valoren estas tareas como responsabilidades compartidas, no asignadas por el sexo.

Tabla 9. *Si una mujer es muy exitosa profesionalmente, es probable que descuide su vida familiar*

| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|--------------------------------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| No contestó | 1 | .2 | .2 | .2 |
| Muy en desacuerdo | 79 | 13.7 | 13.7 | 13.9 |
| En desacuerdo | 199 | 34.6 | 34.6 | 48.5 |
| Válidos | | | | |
| Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 151 | 26.3 | 26.3 | 74.8 |
| De acuerdo | 123 | 21.4 | 21.4 | 96.2 |
| Muy de acuerdo | 22 | 3.8 | 3.8 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

El 48.3% de la población participante se expresó Muy en desacuerdo y En desacuerdo con esta aportación; por lo tanto, se aprecia que no es probable que una mujer muy exitosa descuide su vida familiar. Sin embargo, la suma de las posturas De acuerdo, Muy de acuerdo y Ni de acuerdo ni en desacuerdo representa aproximadamente el 51.5%, lo que indica que más de la mitad de los encuestados no está completamente en desacuerdo con la premisa o tienen una opinión dividida sobre el tema.

Tabla 10. *En una discusión de pareja, la mujer debe ser más calmada y evitar que el conflicto escale*

| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|--|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| No contestó | 3 | 0.5 | 0.5 | 0.5 |
| Muy en desacuerdo | 88 | 15.3 | 15.3 | 15.8 |
| En desacuerdo | 168 | 29.2 | 29.2 | 45.0 |
| Válidos Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 118 | 20.5 | 20.5 | 65.6 |
| De acuerdo | 147 | 25.6 | 25.6 | 91.1 |
| Muy de acuerdo | 51 | 8.9 | 8.9 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

La mayoría relativa de los encuestados (44.5%) rechaza la idea de que la mujer deba ser la principal o única responsable de mantener la calma y evitar la escalada del conflicto en una discusión de pareja. Sin embargo, hay un apoyo considerable del 34.5% que apoya esta afirmación. Esto indica una polarización de opiniones, donde el desacuerdo es la postura dominante, pero el acuerdo mantiene un peso significativo.

Tabla 11. *Es natural que las mujeres sean mejores organizando la casa y pendientes de la salud de la familia*

| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|--|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| No contestó | 6 | 1.0 | 1.0 | 1.0 |
| Muy en desacuerdo | 55 | 9.6 | 9.6 | 10.6 |
| En desacuerdo | 139 | 24.2 | 24.2 | 34.8 |
| Válidos Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 110 | 19.1 | 19.1 | 53.9 |
| De acuerdo | 193 | 33.6 | 33.6 | 87.5 |
| Muy de acuerdo | 72 | 12.5 | 12.5 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

A diferencia de las tablas anteriores, en esta afirmación hay un fuerte consenso a favor de la creencia tradicional: el 46.1% de los encuestados está de acuerdo y muy de acuerdo con que las mujeres son naturalmente mejores en la organización del hogar y el cuidado familiar. Aunque una porción importante del 33.8% se opone a esta visión de roles de género, la postura más prevalente sigue siendo la de aceptación de este rol tradicional para las mujeres.

Lenguaje y visibilidad

El lenguaje no es solo una herramienta de comunicación, es el principal medio por el cual construimos y entendemos la realidad, incluyendo el género. Por lo tanto, un lenguaje inclusivo y que nombre la diversidad permite que las niñas, los niños y los adolescentes se sientan representados y validados, independientemente de su identidad u orientación de género. Si solo se usa el masculino genérico, se invisibiliza sistemáticamente a las mujeres y otras identidades. Entonces, al analizar cómo el lenguaje (en libros, medios, conversaciones) reproduce estereotipos como *las niñas son tranquilas*, *los niños son fuertes*, se puede enseñar a cuestionar y romper estos moldes desde temprana edad.

Tabla 12. *Los chistes sobre mujeres rubias o que manejan mal son solo humor y no deben tomarse en serio*

| | Frecuencia | Porcentaje | Porcentaje válido | Porcentaje acumulado |
|--|------------|------------|-------------------|----------------------|
| No contestó | 2 | 0.3 | 0.3 | 0.3 |
| Muy en desacuerdo | 84 | 14.6 | 14.6 | 15.0 |
| En desacuerdo | 243 | 42.3 | 42.3 | 57.2 |
| Válidos Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 130 | 22.6 | 22.6 | 79.8 |
| De acuerdo | 100 | 17.4 | 17.4 | 97.2 |
| Muy de acuerdo | 16 | 2.8 | 2.8 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

Existe un consenso mayoritario del 56.9% en la población encuestada que rechaza la idea de que los chistes basados en estereotipos de género (como los de *mujeres rubias* o *mujeres que manejan mal*) sean simplemente humor inofensivo.

Esto sugiere una creciente conciencia y sensibilidad sobre el impacto de los estereotipos en el lenguaje y el humor, alineándose con la idea de que el humor puede ser una herramienta de reforzamiento de la desigualdad.

Tabla 13. *Las quejas sobre el acoso callejero son exageradas, pues es solo una forma de halago*

| | | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|---------|--------------------------------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| | No contestó | 1 | .2 | .2 | .2 |
| | Muy en desacuerdo | 143 | 24.9 | 24.9 | 25.0 |
| | En desacuerdo | 247 | 43.0 | 43.0 | 68.0 |
| Válidos | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 90 | 15.7 | 15.7 | 83.7 |
| | De acuerdo | 75 | 13.0 | 13.0 | 96.7 |
| | Muy de acuerdo | 19 | 3.3 | 3.3 | 100.0 |
| | Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

Esta tabla muestra la mayor tasa de rechazo a una afirmación de justificación de estereotipos o microviolencias que hemos visto hasta ahora. El 67.9% de los encuestados no está de acuerdo con la idea de que las quejas sobre el acoso callejero sean exageradas y que este sea solo un halago. Esto indica un alto nivel de reconocimiento de que el acoso callejero es un problema real y no una forma inofensiva de interacción.

Tabla 14. *Te identificas con la frase "Los hombres no lloran" y son el sexo fuerte*

| | | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|---------|--------------------------------|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| | No contestó | 2 | .3 | .3 | .3 |
| | Muy en desacuerdo | 140 | 24.3 | 24.3 | 24.7 |
| | En desacuerdo | 227 | 39.5 | 39.5 | 64.2 |
| Válidos | Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 94 | 16.3 | 16.3 | 80.5 |
| | De acuerdo | 83 | 14.4 | 14.4 | 95.0 |
| | Muy de acuerdo | 29 | 5.0 | 5.0 | 100.0 |
| | Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

El 63.8% de los encuestados rechaza la identificación con el estereotipo de que *Los hombres no lloran y son el sexo fuerte*. Esto refleja un alto nivel de conciencia sobre los costos de la masculinidad tradicional y una apertura hacia una expresión emocional más libre para los hombres. Esta tasa de rechazo es comparable a la oposición al acoso callejero (tabla 13), lo que sugiere que hay una fuerte desaprobación de las normas de género que limitan tanto a hombres como a mujeres.

Tabla 15. *Te identificas con la frase "Las mujeres son débiles"*

| | <i>Frecuencia</i> | <i>Porcentaje</i> | <i>Porcentaje válido</i> | <i>Porcentaje acumulado</i> |
|--|-------------------|-------------------|--------------------------|-----------------------------|
| No contestó | 1 | .2 | .2 | .2 |
| Muy en desacuerdo | 178 | 31.0 | 31.0 | 31.1 |
| En desacuerdo | 216 | 37.6 | 37.6 | 68.7 |
| Válidos Ni de acuerdo ni en desacuerdo | 92 | 16.0 | 16.0 | 84.7 |
| De acuerdo | 59 | 10.3 | 10.3 | 95.0 |
| Muy de acuerdo | 29 | 5.0 | 5.0 | 100.0 |
| Total | 575 | 100.0 | 100.0 | |

Fuente: elaboración propia.

El 68.6% de los encuestados rechaza fuertemente la afirmación de que *Las mujeres son débiles*. Esta es la tasa de desacuerdo más alta registrada en las últimas tablas analizadas. Esto indica que el estereotipo de la "mujer débil" es el que genera el mayor rechazo entre la población encuestada.

Conclusiones

El estudio, realizado con una muestra equilibrada de 575 participantes de primaria (57.7%) y secundaria (42.3%) ubicados en zonas rurales del estado de Tamaulipas, revela una fuerte contradicción en la población joven: existe una alta conciencia y rechazo a los estereotipos y microviolencias, pero al mismo tiempo persiste una notable adhesión a los roles de género tradicionales, especialmente en el ámbito doméstico.

Lenguaje y visibilidad

Existe un consenso mayoritario en la población encuestada en rechazar las visiones de género que limitan o vulneran a hombres y mujeres. En este sentido, la afirmación con mayor tasa de desacuerdo fue que *Las mujeres son débiles*, la cual fue rechazada por el 68.6% de los participantes. El 67.9% de los encuestados no está de acuerdo con que las quejas sobre el acoso callejero sean exageradas o que esto sea solo un halago. El 63.8% rechaza el

estereotipo de *Los hombres no lloran y son el sexo fuerte*, lo que sugiere una apertura hacia una expresión emocional masculina más libre. Finalmente, una mayoría representada en el 56.9% no considera que los chistes basados en estereotipos de género (como los de mujeres rubias o que manejan mal) sean simplemente humor inofensivo.

Rol de género y doméstico

A pesar de la alta conciencia en temas de estereotipos y acoso, se observa una fuerte resistencia al cambio en la distribución de las responsabilidades del hogar, por ejemplo, el 46.1% de los encuestados está de acuerdo o muy de acuerdo con la afirmación de que *Es natural que las mujeres sean mejores organizando la casa y pendientes de la salud de la familia*. Esta fue la afirmación con mayor nivel de acuerdo a un estereotipo tradicional en todo el estudio, a pesar de que un 33.8% se opone. En el mismo orden de ideas, el 65% de los participantes se expresó de acuerdo o muy de acuerdo con la idea de que *Cuando un hombre ayuda con las tareas domésticas, está haciendo un favor a su pareja o a su madre*. Esto evidencia la persistencia de roles tradicionales y la noción de que el trabajo doméstico es responsabilidad primordialmente femenina.

Estética y cuerpos

En temas que mezclan éxito profesional y estética corporal, las opiniones son más divididas y se acercan a la neutralidad; en este sentido, el 48.3% de las niñas, los niños y los adolescentes está en desacuerdo con que una mujer exitosa descuide su vida familiar. Sin embargo, el 51.5% restante tiene una postura neutral o de acuerdo, mostrando que la idea de que la mujer debe sacrificar su carrera por la familia sigue vigente para más de la mitad de los encuestados. Respecto a la obligación de la delgadez en modelos, las posturas en desacuerdo (48.2%) y neutralidad (31.7%) suman la mayoría, indicando que los estudiantes no consideran la delgadez una obligación. Además, la mayoría (59.3%) parece reconocer la diversidad

corporal como válida, al estar en desacuerdo con que los cuerpos no ideales generen inseguridad.

Finalmente es importante mencionar que el estudio concluye que las niñas, niños y adolescentes de las escuelas rurales están en un proceso de transición y contradicción en sus percepciones de género. Si bien han asimilado discursos de igualdad que rechazan la debilidad femenina, la masculinidad rígida, el acoso y el sexismo verbal aún internalizan fuertemente la idea de que los roles de cuidado y domésticos son inherentemente femeninos.

Como parte de las propuestas de intervención, los talleres de corresponsabilidad doméstica para las familias se podrían fortalecer con la puesta en práctica de la escuela para padres, donde se aborden temáticas relacionadas con el rol de las nuevas masculinidades y se implementen estrategias a través del juego, para evidenciar que el sexo de las personas no define las tareas ni competencias de cada una de ellas

Como parte de las propuestas de intervención, se sugiere implementar cursos y talleres de capacitación sobre la importancia de la corresponsabilidad doméstica bajo el modelo institucional de Escuela para Padres. Estos espacios son trascendentales porque promueven la combinación de la teoría y la práctica; además, se puede utilizar la implementación de metodologías lúdicas y actividades basadas en el juego para clarificar el mensaje de la necesaria reconstrucción de las nuevas masculinidades, cuyo objetivo debe ser demostrar empíricamente que el sexo de los actores sociales no constituye ni debe ser un factor que determine el desarrollo de competencias personales y profesionales ni la asignación de tareas domésticas ni laborales. Además, la capacitación docente sería importante para brindar información necesaria a los profesores sobre los alcances de la violencia simbólica y trabajar en el rechazo a los chistes machistas. De esta forma se podría combatir la violencia simbólica y la desigualdad desde el núcleo familiar y dentro del aula de clase.

Referencias

- Cadavid-Marín, A. M. y Marínez-Garcés, J. D. (2022). Violencia simbólica en relaciones de pareja desde la marginalidad en mujeres jóvenes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(3), 676-699. <https://doi.org/10.11600/rlcs-nj.20.3.4742>
- Cala, C. (2021). Construcción social de la violencia escolar como relaciones recíprocas autoorganizadas. *Revista Brasileira de Educação*, 26, 1-25. <https://doi.org/10.1590/S1413-24782021260018>
- Calderone, M. (2004). Sobre violencia simbólica en Pierre Bourdieu: La trama de la comunicación (vol. 9). *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*. UNR. <https://doi.org/10.35305/lt.v9i0.172>
- Castañeda-Guerrero, D. P., Giraldo-León, C. I. y Robles-Robles, C. A. (2025). Prevalencia de violencias basadas en género en estudiantes universitarios de la ciudad de Bogotá: Un estudio descriptivo. *Revista Uniandes Episteme*, 12(1), 19-29. <https://doi.org/10.61154/rue.v12i1.3611>
- Flores, C., Vera, J. y Tánori, J. (2023). Clima escolar y acción docente para intervenir en eventos de violencia escolar, resultados del Programa Nacional de Convivencia Escolar en el Noroeste de México. *Revista de Estudios y Experiencias en Educación*, 20(48), 12-29. <https://doi.org/10.21703/0718-5162.v22.n48.2023.001>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia. (s/f). *Educación: Todos los niños y niñas tienen derecho a aprender*. <https://www.unicef.org/es/educacion>
- García-Villanueva, J., Hernández-Ramírez, C. I. y López-Muñoz, D. D. (2022). Narrativas sobre violencia hacia las mujeres desde una perspectiva de género. *Contribuciones desde Coatepec*, (37), 1-13.
- Niño-Hernández, C. A. y Rosales-Flores, R. A. (2024). Reconstrucción teórica-metodológica de las violencias escolares simbólicas desde la salud colectiva. *Relaciones: Estudio de la Historia y Sociedad*, 45(180), 156-59. <https://doi.org/10.24901/rehs.v45i180.1029>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (s/f). *El derecho a la educación: Toda persona tiene derecho a recibir educación de calidad y a oportunidades de aprendizaje a lo largo de su vida*. <https://www.unesco.org/es/right-education>
- Pasalagua-Martínez, S. y Durán-González, R. E. (2023). Violencia simbólica en cuestión de género en escenarios escolares: Revisión de la literatura. *Revista Conrado*, 19(90), 394-399.
- Patierno, N. y Southwell, M. (2020). Desmitificando la violencia escolar: Un análisis crítico de las representaciones. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 18(3), 49-77. <https://doi.org/10.11600/1692715x.18309>
- Pinzón Estrada, C., Armas Guzmán, R. C., Aponte Valverde, M. V. y Useche Morillo, M. L. (2019). Percepción de la violencia simbólica en estudiantes universitarias. *Ánfora*, 26(46), 1-15. <https://doi.org/10.30854/anf.v26.n46.2019.554>

- Rodríguez, Y., Rodríguez, G. y Socarrás, D. (2020). Características de la violencia es adolescentes del municipio Camagüey. *EduSol*, 10(71), 157-165.
- Touriñán-López, J. M. (2021). El concepto de la educación: La confluencia de criterios de definición, orientación formativa temporal, y actividad común como núcleo de contenido de su significado. *Revista Boletín REDIPE*, 10(6), 33-84. <https://doi.org/10.36260/rbr.v10i6.1312>
- Trujillo-Cristoffanini, M. (2019). Misoginia y violencia hacia las mujeres: Dimensiones simbólicas del género y del patriarcado. *Atenea*, (519), 49-64. <https://doi.org/10.4067/S0718-04622019000100049>